

Crónica de la Araucanía

Dos tomos, por Horacio Lara,
Santiago 1889

CAPÍTULO VIII

EL PLAN DE OPERACIONES SOBRE LA ARAUCANÍA Y LOS PUEBLOS FRONTERIZOS

I

Reconstruido Negrete, quedaban sosteniendo la línea del Bio-Bio junto con él, las plazas militares de Santa Bárbara, Los Ángeles, San Carlos de Purén, Nacimiento y el recién fundado Mulchén, y en la costa la plaza de Arauco.

Sin embargo, la Araucanía y su numerosísima población indígena, permanecía siempre en el estado de un país verdaderamente independiente.

Su límite tradicional por el norte continuaba siendo el Bio-Bio, y por el sur el Toltén, extendiéndose aun más sus reducciones hasta el mismo Calle-Calle en la provincia de Valdivia.

El litoral de la costa le pertenecía también del todo en el hecho. Nuestra única posesión allá, como lo sabemos, era la plaza de Arauco.

Hasta 1860, la República no había pues avanzado un solo paso en el territorio araucano, a no ser el fuerte de Negrete a orillas del mismo Bio-Bio que componía también la misma línea.

La Araucanía seguía presentándose a la faz del mundo como una sección territorial independiente de nuestra República con sus costumbres y su independencia propia; sección a la que bien pudo haber tenido derecho una nación extranjera cualquiera de haberla conquistado por su cuenta contando con mayores fuerzas y más elementos que los nuestros para llegar a ese resultado final y decisivo.

No habría sorprendido al viejo mundo un acto de esta trascendencia cuando iguales o parecidos los encontramos a cada paso de la historia de los pueblos civilizados que superan a los demás por el derecho de la fuerza.

El viejo mundo no ignoraba por supuesto que la población indígena de la Araucanía venía luchando con rara energía —y más rara tenacidad— aún en defensa de su independencia desde tres siglos atrás y que al fin había recobrado su primitiva libertad continuando en ella hasta nuestros días sin que fuera inquietada en su independencia por nuestra República como colindante más vecino a ella.

Por consiguiente, no habría sido una sorpresa en el extranjero si hubiese nacido de este estado de cosas una cuestión de derecho internacional, o más claramente, una cuestión colonial entre el más fuerte y el más débil en que habría triunfado sin duda el derecho más fuerte.

Si la Araucanía fue conquistada y poblada por Pedro de Valdivia, esa conquista y esa población fueron sólo momentáneas; pues permanecieron en pie —de hecho— sólo medio siglo, esto es, desde 1550 a fines de ese siglo en que alzándose en masa la población araucana para recobrar la libertad a que tenía derecho, destruyó para siempre las *siete ciudades* fundadas por Pedro de Valdivia, volviendo a recuperar con ello su independencia perdida.

Desde entonces, como lo hemos visto, luchó por su independencia con el poder español hasta obligar a éste a que respetara su territorio fijándose por límite de él la línea del Bio-Bio; línea que respetó desde entonces España, y siguió respetándose también por nuestra República hasta 1861, en que se inició el plan de ocupación definitiva de que venimos hablando.

Entonces, como hemos expuesto, ¿qué de particular habría tenido que una nación extranjera antes de esta última época hubiese aspirado a conquistar ese territorio con el mismo derecho que Chile?

Esta grave cuestión era la que pos sí sola se imponía a nuestra República y es ésta cabalmente la gran trascendencia que ha tenido para el porvenir de nuestra nación, como así también para su riqueza pública, la resolución adoptada en 1861 para ocupar la Araucanía de una vez por todas, completa y definitivamente, incorporándola sin rodeos a nuestra República.

II

...

Aun más: si daban un paso allende la línea de demarcación del Bio-Bio por conquistar a la tierra enemiga el fruto preciado con que regalar el hogar, su vida y su propiedad no estaban aseguradas un instante.

CAPÍTULO X

ANTONIO ORELIE I, REY DE LA ARAUCANÍA. —LA NUEVA FRANCIA.

La Araucanía constituida en Reino. —Orelie I. —Audacia y habilidad de este francés. —Pone en peligro el avance de la frontera. —Antecedentes de Orelie I. —Se introduce en las tribus araucanas. —Inicia relaciones con ellas. —Estudia sus usos y costumbres. —Regresa a Valdivia. —Recorre los pueblos del norte. —Su profesión. —Publicaciones que hace. —Se da el título de Rey de la Araucanía. —Sus comunicaciones con Francia. —Su agente en París. —Hace las veces de Enviado Extraordinario y Encargado de Negocios. —Da a la Araucanía el nombre de *Nueva Francia*. —Aparece Orelie en los Ángeles. —Se le encuentra en el molino de San Miguel. —Parte a Nacimiento. —Se introduce en la Araucanía. —Convoca a los araucanos y es proclamado Rey. —Peligro para nuestro ejército. —La actitud del Rey. —Se ordena su captura. —Es capturado. —Nota oficial. —Es remitido a Francia. —Vuelve a aparecer en 1870.

I

En el estado de absoluta independencia en que permanecía la Araucanía hasta 1860, no habría sido raro como lo hemos manifestado que una nación extranjera hubiese intentado dar un golpe de mano arrebatándonosla, o que un aventurero audaz e inteligente hubiese querido compartir su suerte futura haciendo causa común con las aspiraciones de su primitiva población.

Y fue lo que intentó, llegando hasta a poner en peligro el plan de operaciones sobre Arauco iniciado en 1861, el célebre aventurero francés que se tituló *Antonio Orelie I, Rey de la Araucanía*.

Aventurero hábil y osado tuvo el suficiente tino y discreción para introducirse entre las tribus araucanas, hacerse estimar de ellas y proclamarse por fin en plena asamblea o parlamento, *Rey de la Araucanía*.

Todo esto lo había conseguido en muy poco tiempo en su trato íntimo y constante con los araucanos.

De modo que cuando el coronel Saavedra comenzaba a ejecutar en 1861 su plan de ocupación de la Araucanía, ya *Orelie I* tenía predisuelto el ánimo de sus *súbditos* contra nuestro ejército y aleccionadas las tribus para oponer una tenaz resistencia al invasor de los dominios de su *reino*, hasta el extremo de que tuvo que capturársele antes que sublevara en masa a los araucanos como lo habría hecho indudablemente.

¿Quién nos habría respondido después del porvenir de aquella privilegiada y vastísima región, el vergel de Chile, o como la llamó uno de nuestros más brillantes escritores, el *Pequeño Chile*, si *Orelie* hubiese sido afortunado?

El asunto no era pues para bromas.

¿Y quién por fin era *Orelie I*?

Sábese que en el año de 1860, en prosecución del plan que ya tenía sin duda concebido de ser el árbitro futuro de los destinos de la Araucanía, se enroló entre algunos comerciantes chilenos de Valdivia que hacían en esos tiempos, como en la frontera norte, el comercio con los araucanos, introduciéndose en sus tierras y efectuando con ellos transacciones comerciales, cambiando al efecto telas y licores por animales, etc.

De este modo se introdujo *Orelie I* hasta las tribus de Imperial y sus inmediaciones.

Procuró hacerse de relaciones con algunos indios de importancia, observando y estudiando al mismo tiempo sus usos y costumbres con marcada predilección.

Regresó poco después a Valdivia de donde había salido; de allí se dirigió a Valparaíso, luego a Santiago, en seguida a varios otros pueblos del norte, ocupándose en el cuidado y crianza de caballos, y otras veces sin ocupación ninguna, viviendo de la protección generosa de algunas personas caritativas.

Más tarde, en 1861, la prensa solía registrar de vez en cuando artículos firmados por *Antonio Orelie I, Rey de la Araucanía*, a lo cual nadie daba importancia alguna, por creer que el autor de esos artículos ocultaba su nombre con el disfraz de esa firma eligiéndola por seudónimo.

Tampoco persona alguna tomaba en serio esas publicaciones. Sin embargo, *Orelie I* tenía formado su plan al lanzarlas a la luz pública, que no era otro que el de seducir y atraer la atención, hacia su persona y sus propósitos, de sus compatriotas en Francia.

Esas publicaciones las dirigía directamente a Francia, a los hombres de Estado, a los periodistas, a jefes y oficiales del ejército y armada, industriales, artistas, empresarios de teatros, fabricantes de tejidos, etcétera; a todas aquellas personas en fin que él creía pudieran tener interés en sus miras.

Conservaba con ellas frecuentes comunicaciones y con alguna de las cuales le ligaban también relaciones de estrecha amistad.

En estas comunicaciones se daba el título de *Soberano*, título que empleaba en su correspondencia oficial.

En París tenía un agente especial, o *Enviado Extraordinario Encargado de Negocios*, comisionado de recibir, ofrecer y tramitar todas las solicitudes de adquisición de empleos en la administración del *reino de la Araucanía*, que él bautizó con el nombre de la NUEVA FRANCIA.

Cuando fue capturado por las autoridades chilenas se encontraron en su poder estas revelaciones.

II

Cuando el jefe de la ocupación de la Araucanía iba a iniciar el avance de frontera, fue avisado a fines de diciembre de 1861, por el comandante de policía de Los Ángeles, que existía en el molino de "San Miguel" de propiedad de don Juan Descart, esposo de la respetable matrona de aquella ciudad, señora Juana María Ruiz y Aldea, que existía, decimos, en ese molino un francés de una figura rara y extravagante que lucía una gran melena, como la que acostumbraban vulgarmente los indios, y que se titulaba *Rey de Arauco*, lo que causó naturalmente hilaridad general, sobre todo en los que escuchaban la relación que hacía el jefe de la policía.

Pocos días después el *Rey* se trasladaba a Nacimiento, a casa de su paisano don Carlos Onfray, en donde procuró contraer relaciones con alguno de los individuos conocedores del interior de Arauco y que estaban relacionados con caciques de alguna importancia. Sin mayor dificultad se proporcionó a un individuo López, indio semi-civilizado, y a otro individuo llamado Juan Bautista Rosales, hombre bueno y muy estimado entre los indios. Luego *Orelie* entró en trato con ellos para que lo llevaran a las reducciones de Mañil, que en esos días había fallecido, dejando por sucesor a su hijo Quilapán, cuyas tribus se habían conservado siempre en pugna con las autoridades del país, siendo los primeros en tomar las armas en toda sublevación o guerra contra nuestro ejército. Estas tribus fueron muy adictas al rey de España, y en sus conversaciones privadas hablaban siempre de la próxima *vuelta del rey*.

Orelie hizo grandes ofertas a sus guías y les firmó un documento por dos mil pesos (2000 \$) pagaderos el día que fuese reconocido como *Rey de Arauco* por el gobierno de Santiago. Esa pobre gente no se dio cuenta por el momento de la importancia de esa oferta; y como su *patrón-rey* no tenía un centavo en su bolsillo de que disponer, se cuidaron ellos de proporcionarle caballos y mantención hasta presentarlo a los caciques *arribanos*.

Tan luego como *Orelie* se puso al habla con el primer cacique, pidió a éste una reunión al día siguiente con el mayor número de caciques y de indios que se pudiera, porque, decía, tenía grandes cosas que revelarles. Efectivamente, al siguiente día concurrieron no menos de cuatrocientos araucanos. Colocose en el centro de un círculo que hizo formar de los indios principales, y allí les significó: "que él era el hijo del rey de España; que lo mandaba su padre para tomar el mando de ellos y salvarlos de la guerra que les iba a hacer el gobierno chileno; y que por el contrario estaban en el deber de reconquistar todos los pueblos que

les tenía usurpados el gobierno de Chile: que para esto necesitaba saber con cuántas lanzas podría contar para organizar sus ejércitos”. Alentados los araucanos con tales proposiciones, le observaron que si era cierto lo que les ofrecía, podía contar con doce mil lanzas.

Uno de los caciques, más cuerdo que los otros, dirigiéndose a los demás les dijo: “este caballero más parece loco que rey, porque si lo fuese vendría con sus cañones y con sus soldados a ayudarnos y no solo como viene a pedirnos auxilio para que nosotros le demos lanzas”. A esto contestó *Orelie*: que todo su ejército llegaría pronto porque él se había anticipado sólo a prevenirlos del peligro que los amenazaba.

Otro indio expuso que Mañil, jefe de ellos, les decía que el rey de España debía volver y que este nuevo rey *Orelie*, seguramente sería el hijo del rey de España y que convinieran en aceptarlo como a tal.

Acto continuo les dijo el amigo de *Orelie* que “vivan a su Rey” y así lo hicieron los de la junta.

En seguida repartióles el rey proclamado, una bandera de cortas dimensiones de color verde y azul como signo de su mando.

Antes de retirarse acordaron los de la junta dar cuenta a otras tribus de lo que ocurría, debiendo celebrarse otra gran reunión el 4 de enero de 1862 en los llanos de Angol, a fin de unir a los indios abajinos.

Orelie queda en consecuencia proclamado Rey de la *Nueva Francia*.

III

Sorprendidos los guías López y Rosales de lo que pasaba y temiendo ser cómplices de *Orelie*, dieron cuenta al gobernador de Nacimiento de la actitud de éste y de los araucanos; y como esta situación equivalía a un peligro se combinó un plan para capturar al osado aventurero, lo que se realizó con felicidad según consta de la detallada comunicación siguiente.

“Anjeles, enero 7 de 1862. —N ° 5.

Señor Ministro:

“El comandante de armas de Nacimiento, con fecha de ayer, me dice lo que sigue:

“Desde que di cuenta a V. S. de las noticias traídas por algunos comerciantes i otras personas que salían de la tierra, referentes a los actos i operaciones que estaba poniendo en práctica “el titulado rei de los araucanos”, para mover los indios en contra del Gobierno i de lo establecido hasta hoy, esas noticias principiaron a llegar más continuadas i con un carácter más alarmante, hasta que el 4, cuando tenía un propio para mandar a los Anjeles a dar cuenta a V. S. de las noticias que hasta las tres de la tarde me habían llegado, recibí otro mandado de Canglo con una carta del mozo que de este pueblo salió acompañando al francés-rei, en la que me incluía tres pagarés dados por *Orelie* Antonio I en su calidad de rei; i de palabra me decía por medio del propio, que su situación era la más aflijida para los pasos que ya tenía dados *Orelie* entre los indios, por las disposiciones de éstos en su favor i por lo que pensaba poner en práctica a continuación. Que si era auxiliado por mí con alguna jente resuelta, talvez le sería posible apoderarse de él (*Orelie*) en el Malleco, donde el 4, a las doce del día, llegaría para tratar con el cacique Trintre invitado a dar este paso por el cacique Fermín Melín.

“Como su señoría puede juzgar, las circunstancias eran difíciles; i de tomar una medida era preciso fuese pronto, porque concluido el negocio o entrevista con Trintre, *Orelie* regresaba al interior a continuar lo principiado con los caciques que ya estaban de acuerdo con él. Temía comprometer la existencia de los que fuesen a secundar las miras de Juan Bautista Rosales, que fue el que me hizo el propio, i también que no desempeñada la comisión con el tino que era necesario, se diese lugar al incremento de la revuelta que con caracteres alarmantes se iniciaba. En esta situación me resolví a mandar una pequeña partida que puesta de acuerdo con Rosales sorprendiera a *Orelie* en el Malleco i lo condujese a la plaza.

“A las nueve de la noche del día 4, don Lorenzo Villagra, el teniente de policía, Quintana, un cabo i cinco soldados de caballería cívica, salieron de este pueblo a la empresa indicada.

“Di orden que desde Tolpán se adelantase una de las partidas para dar aviso a Rosales que se marchaba en su protección, i que después partiese otro a saber el resultado del primero; mientras tanto el resto de la partida marcharía diseminada i oculta, pero de modo que pudiesen protegerse en caso de ser atacados.

“El primer enviado dio al segundo que Rosales estaba entreteniéndolo a Orelie en los Perales, a orillas del Malleco i a inmediaciones de un carrizal, pero que había algunos indios.

“La partida dejando asegurada su retaguardia, avanzó ocultamente, llegó al lugar en que estaba Orelie i echándose Quintana sobre él le quitó su espada obligándolo a montar a caballo, partiendo con la presa un poco más que lijero; i a las seis de la tarde del día de ayer se encontraba el rei de Araucanía en este pueblo, rodeado de la multitud que compadecía a un loco que pudo ser de funestas consecuencias por la ignorancia de los indios tan propensos a dar crédito a lo fabuloso i embustero.

“Puesto en incomunicación Orelie, he mandado formar la sumaria que acompaño a V. S., así como un inventario de su equipaje en el que se han encontrado dos de las banderas que llevó, i de las cuales hai algunas que repartió entre los caciques; muchos papeles, entre los que hai proclamas, proyectos para la organización del nuevo reino, cartas i solicitudes mandadas desde Francia para obtener destinos en la *Nueva Francia*, como titula a la Araucanía en sus papeles.

“Sin el sumo grado de ignorancia, fanatismo i preocupación de los indios, todo lo ocurrido no sería más que la repetición de lo que tantos locos han hecho. Pero la lectura que a la lijera he podido hacer de los papeles encontrados en la cartera i equipo de Orelie; me ha hecho ver con sentimiento que este loco ha tenido bastante talento para hacer tan locos a otros, que han llegado a creer en la realización de ese reino nueva Francia.

“Orelie recibe el mejor tratamiento posible, compatible con su seguridad: se le ha entregado todo su equipo, reservando los papeles que mañana junto con su dueño remitiré a V. S. a los Anjeles.

“Para que su señoría se sirva aprobarlo, si lo tiene a bien, i ordenar el pago, pongo en su conocimiento que hasta hoy i sin contar los gastos que orijinará la conducción de Orelie a los Anjeles he gastado de mi bolsillo 50 pesos.

“He creído justo premiar con un obsequio la buena voluntad i desinterés de don Lorenzo Villagra que fue el encargado de la empresa. A Rosales he dado 10 pesos i a los cívicos una gratificación correspondiente.

“Luego comunicaré a V. S. lo que sepa del interior, referente al efecto que haya producido en el ánimo de los indios la captura del titulado rei de la Araucanía.

“Lo transcribo a V. S. advirtiéndole que el individuo a que se refiere la nota precedente se encuentra actualmente en la cárcel de esta ciudad a disposición del juez del crimen para su juzgamiento.

“Aunque a simple vista hace creer sea un demente el dicho rei, sin embargo hai motivos para juzgarlo como un aventurero bien criminal, pues no cesó durante su permanencia en el territorio araucano, de seducir i halagar los instintos de los salvajes para atacar las plazas de la frontera a cuya invitación se prestaron mui gustosas las diversas tribus.

“Dios guarde a V. S.

Cornelio Saavedra”.

Al señor Ministro de la Guerra”

IV

Capturado Orelie con toda su correspondencia, en la que se encontraron los antecedentes ya referidos, fue sometido a juicio. Comprendiendo éste la gravedad de su delito, trató de aparecer como loco, y al efecto empezó a dirigir circulares a los representantes de todas las naciones, sin dejar de empeñarse y de suplicar a las personas que lo visitaban en su prisión para que influyesen por el perdón de su vida.

El coronel Saavedra consultó al gobierno lo que convendría hacer con tal aventurero; y de acuerdo con el ministro francés, se convino en declararlo loco y remitirlo a Francia en un buque de guerra, como se hizo.

Sin embargo, ocho años más tarde, esto es, en 1869 volvía a aparecer Orelie en los campos de la Araucanía, provocando una sublevación general contra los pueblos del sur y nuestro ejército, la que llegó a estallar como veremos más adelante.

CAPÍTULO XI

OCUPACION DEL LITORAL ARAUCANO

...

A este parlamento asistieron los caciques más importantes por su influencia, prestigio y número de fuerza que podían disponer, siendo la mayor parte de ellos individuos que por primera vez se ponían en contacto con las autoridades del gobierno. Se les hizo una recepción entusiasta y cordial, sosteniéndose con ellos una larga conferencia que duró más de tres horas, suspendiéndose al fin para continuarla al día siguiente.

No negaron en efecto los caciques convocados que recibían constantes invitaciones de Quilapán y los suyos para un levantamiento general, pero que ellos deseaban conservarse tranquilos: “que supuesto que el gobierno había resuelto fortificar las riberas del Toltén para así conservar la paz, ellos no pondrían embarazo con tal que se les respetase en sus personas, intereses y costumbres, y como les inspiraban confianza las promesas que se les hacían a este respecto, ellos a su vez se conservarían en paz”.

Habiéndoseles preguntado por la presencia de Orelie entre ellos, lo negaron terminantemente.

En la misma noche del 20, se llamó a los capitanes de amigos para que conferenciando con los indios de su amistad y aprovechando los efectos del licor que se les daba después de la comida, entrasen en intimidad con sus amigos para descubrir todos los propósitos y miras que abrigaban estos parlamentarios araucanos.

El resultado fue excelente. Se descubrió que realmente Orelie estaba entre ellos: que él era el que dirigía a Quilapán e instaba a los demás caciques para una revuelta general; que ese aventurero había desembarcado en la costa patagónica, y atravesando la pampa había llegado hasta ellos; que les aseguraba que les llegarían al puerto de Valdivia en el mes de marzo sus buques con soldados y cañones, y que todo esto los tenía muy contentos porque así harían una guerra con provecho para recuperar su territorio y destruir las nuevas poblaciones que se habían fundado.

Al día siguiente, 21, continuó el parlamento y los indios ratificaron sus promesas del día anterior.

Pero el coronel Saavedra los reconvinó acremente por su deslealtad y los interrogó sobre la presencia de Orelie entre ellos: hubo un momento de silencio. Mas unos de ellos, el cacique Lemunao, dijo:

“Para qué estamos engañando al coronel: él lo sabe todo: digámosle la verdad: yo mismo conduje a Orelie de la costa patagónica hasta las cordilleras y campamento de Quilapán”. “En Chole-chole los indios pampas lo quisieron matar, pero él les aseguró que lo llamaban los araucanos para hacerle la guerra al gobierno chileno; y si no hubiera sido por mí lo habrían muerto aquellos indios y al compañero que traía”.

Como no podía ya haber secreto que guardar y todo lo tratado en el parlamento estaría al día siguiente en conocimiento de las tribus rebeldes, trató entonces el coronel de introducir la alarma y desconfianza en los alzados, y principalmente infundir temor a Orelie. A este respecto, en alta voz, y para que llegase a conocimiento de todos, les hizo ver los daños que podrían causarles los malos consejos de personas tan criminales como Orelie; y con tal motivo le ofrecía dos almudes o cutamas (1) de pesos fuertes al que le presentase la cabeza del aventurero, y que esta oferta la esparciesen por toda la tierra.

Tales palabras produjeron el efecto que se deseaba, pues Orelie desde entonces comenzó a vivir receloso de cuantos le rodeaban, y luego trató de escapar por Valdivia. Mandó al efecto a un francés compañero de él a procurar un refugio en aquella ciudad para no ser sorprendido; pero este individuo, temeroso también de ser descubierto, se ahogó al pasar el río Toltén por un vado desconocido. Orelie al saber esta desgracia de su agente, se volvió a la costa patagónica y después a su país.

Hay motivos para suponer que el gobierno francés representado en esa época por Napoleón III, que ambicionaba como Napoleón el Grande el dominio universal, no era extraño a las pretensiones de Antonio Aurelio de Tournes, o sea *Orelie I*, de ejercer dominio absoluto en la Araucanía.

Cuando anunció *Orelie* a su amigo el terrible y rebelde cacique Quilapán que en el mes de marzo un buque de guerra francés le traería elementos bélicos para combatir al gobierno chileno en su avance de la frontera, salió confirmada su promesa; pues, efectivamente, en ese mismo mes fondeaba en el puerto de Corral el buque *D'Entrecasteaux* de la escuadra francesa.

Orelie había desembarcado en efecto en el puerto de San Antonio de aquella costa, situado como a catorce leguas al sur de la desembocadura del río Negro en el Atlántico.

Acompañado de un solo indio siguió el camino del mismo río Negro y pasó la cordillera por el boquete de Llaima, desde donde llegó al campamento de Quilapán en la Araucanía.

Desde entonces él y Quilapán empezaron a ser los principales cabecillas de la gran sublevación de ese tiempo contra la línea del Malleco. *Orelie*, combatía a la cabeza de los indios, hasta que al fin lo obligó a huir el coronel Saavedra.

Y existía también la particularidad de que ese mismo buque había conducido a Francia a *Orelie*, desembarcándolo en la costa de la Patagonia de donde había penetrado otra vez en la Araucanía.

(1) Medida que usan los araucanos.